

LA CULTURA DE TCHERNJAHOV, LA DIASPORA GOTICA Y EL PEINE DE CACABELOS

FERNANDO PEREZ RODRIGUEZ-ARAGON

En el presente artículo se estudia un peine de hueso (fig. 1) hallado recientemente en el curso de los trabajos de limpieza y consolidación realizados en la muralla de «Castro Ventosa», en el término municipal de Cacabelos, comarca del Bierzo (León)¹. El análisis de los paralelos del peine de Cacabelos revela un hecho sorprendente: se trata de un objeto originario de Europa Oriental y, más concretamente, de uno de los elementos característicos de las fases más recientes de la *cultura de Tchernjahov-Sîntana de Mures*², atribuible a la federación formada por los godos y sus aliados, desarrollada entre inicios del siglo III y mediados del siglo V en Ucrania, Moldavia y zona oriental de Rumanía.

Esta pieza apareció en un cenital o escombrera situado a los pies de la muralla³ en compañía de materiales cerámicos de tipología tardorromana fechables entre el último tercio del siglo IV y la primera mitad del V⁴. El peine, que mide en su estado actual 7 cm. de alto por 7 cm. de largo –su longitud original sería de 8 cm.– y 0,8 cm. de grosor máximo, tiene una sola fila de dientes, mostrando en el dorso un saliente de forma semicircular.

La pieza está formada por la unión de tres placas de hueso. La del centro es rectangular y ha sido serrada para obtener la hilera de dientes. Las dos laterales

¹ Vidal *et alii* 1990: 268. «Castro Ventosa», identificado tradicionalmente con la ocupación tardoantigua de *Bergidum*, es una amplia meseta, cuyo perímetro (1250 m.) se halla ceñido por una potente muralla (4 m. de grosor). Aunque parte de la misma debe corresponder a época medieval, los sectores NO. y E., que cabe atribuir a la época tardorromana, muestran la existencia de al menos una docena de cubos de planta semicircular.

² Cfr. Kazanski 1991: 29-59; Bierbrauer 1994: 35-46.

³ I. Díaz Álvarez, *Informe sobre la limpieza de la muralla de Castro Ventosa* (copia mecanografiada depositada en el Servicio Territorial de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León, de León). Queremos manifestar aquí nuestro agradecimiento al Arqueólogo Territorial de León, Julio M. Vidal Encinas, por habernos facilitado la consulta del referido informe, así como por la cesión del dibujo de la pieza, obra de Angel Rodríguez.

⁴ Entre otros materiales, destaca como más significativa la TSHT: una gran fuente con decoración estampillada sobre el borde horizontal, que muestra un tema de zig-zag obtenido por la repetida estampación de un punzón en forma de palmeta alargada doble segmentada; un candil abierto, de forma circular; y diversos fragmentos pertenecientes a vasos de forma 37 tardía decorados en el denominado «segundo estilo».

están recortadas para formar el saliente semicircular y muestran decoración grabada de carácter geométrico en sus caras exteriores. Las piezas que componen el peine se unen mediante remaches de cobre o bronce: cinco sobre la fila de dientes, dos en los vértices del dorso y tres en el saliente semicircular.

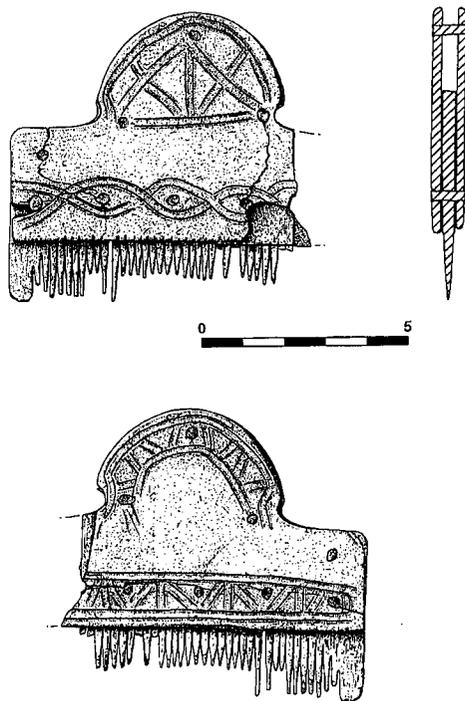


Fig. 1. Peine de hueso de «Castro Ventosa» (Cacabelos, Com. Bierzo, Prov. León).

La decoración de ambos laterales no es idéntica y fue realizada con la ayuda de un punzón bidentado, según demuestra el riguroso paralelismo e idéntica profundidad de los dos trazos que dibujan los temas ornamentales: aspás, cableado, zigzags...

La imagen de esta pieza ha sido dada a conocer recientemente a través de dos fotografías que muestran el aspecto y decoración de sus dos lados, señalando acertadamente su cronología tardorromana, aunque sin entrar en su peculiar identidad cultural⁵.

⁵ Una de sus vistas, ilustra el folleto *El Patrimonio Arqueológico de la Provincia de León*, editado en 1991 por el Servicio Territorial de Cultura. La otra figura en una ficha del Catálogo de la exposición *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón 1995, 275.

TIPOLOGIA DE LOS PEINES

El peine de Cacabelos corresponde al *tipo III* de la clasificación de Thomas⁶ y más concretamente a la *variante III 1 a* de Nikitina⁷. Este tipo de objetos tiene su origen en prototipos que aparecen en las regiones más septentrionales de Europa central en la época altoimperial⁸. En el territorio de la *cultura de Tchernjahov*, los peines más antiguos poseen el dorso semicircular (*tipo I*)⁹. Paralelamente se desarrollarían los peines de dorso triangular y trapezoidal (*tipo II*)¹⁰ y de la confluencia de ambos tipos derivarían los peines con saliente semicircular en el dorso (*tipo III*)¹¹. El peine de Cacabelos pertenece a un modelo característico del período final de la *cultura de Tchernjahov-Sîntana de Mures*, a partir del segundo tercio del siglo IV y hasta la primera mitad del V.

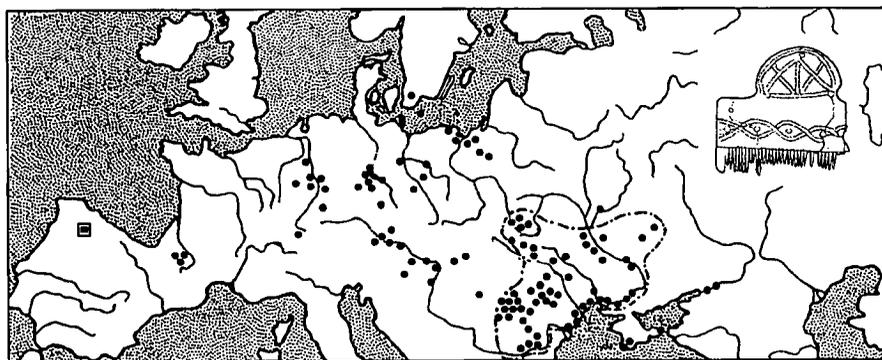


Fig. 2. Mapa de difusión de los peines tipo Thomas III (sg. Kazanski 1985).

⁶ Thomas 1960: 104-113.

⁷ Nikitina 1969. Este autor retoma la clasificación de Thomas, adaptándola para su objeto de estudio, los peines de la cultura de Tchernjahov.

⁸ Entre los germanos del Elba, y en las culturas de Przeworsk –vándalos– y Wielbark –godos, gépidos–.

⁹ Las variantes de dorso levemente curvado parecen privativas de la Europa central, mientras que las de dorso propiamente semicircular se vincularían mejor con las culturas de Wielbark y Tchernjahov-Sîntana de Mures (Nikitina 1969: fig. 3), datándose entre la primera mitad del siglo III y la primera del IV (Kazanski y Legoux 1988: 18).

¹⁰ Peines con esta forma se encuentran en la cultura del grupo germánico-septentrional (Jutlandia, Selandia) y con las variantes presentes en la cultura de Tchernjahov, en la cultura de Wielbark y entre los baltos occidentales (Nikitina 1969: fig. 4). Se fechan entre la segunda mitad del siglo III e inicios del siglo IV (Kazanski y Legoux 1988: 13).

¹¹ Que recubre en realidad formas diversas, como las contempladas por Kazanski-Legoux: en forma de campana, de dorso semicircular con dos salientes en cada extremo (*tipo III 2* y *tipo III 2 a*), con un saliente semicircular en el dorso entre dos escotaduras (*tipo III 2 b*), con saliente semicircular en el dorso más (*tipo III 1 a*) o menos peraltado (*tipo III 1*).

Este tipo de peines se halla difundido especialmente en el territorio de la *cultura de Tchernjahov-Sîntana de Mures*, pero también fuera de él (fig. 2)¹². Aparecen incluso en el interior del Imperio: en las fortalezas y necrópolis de las provincias fronterizas, especialmente en la *Scythia minor*, en Mesia, en Dacia, en Pannonia –donde se ha localizado un taller para su fabricación en *Intercisa*–, en el Nórico y en Retia. Han aparecido también más al Occidente, en la *Diocesis Galliarum*, tanto en las ciudades de Colonia y Tréveris, como en las fortalezas y necrópolis del *limes* renano (Alzey, Bad-Kreuznach, Eisenberg, Mungolsheim, Wiesbaden, Kaiseraugst y Polch-Ruitsch) y en algunas *villae* del Suroeste de la Galia, en Beaucaire-sur-Baïse, en Seviac y en Bapteste¹³.

Los peines de la zona danubiana se relacionan sin duda con el asentamiento en esta zona de *foederati* godos, mientras que la aparición de estos objetos en la zona renana atestiguaría la presencia de soldados godos –y de sus familias– alistados a título individual. Los peines de las *villae*, constituyen uno de los escasos testimonios del asentamiento de los visigodos como federados en el Reino de Tolosa.

OTROS ELEMENTOS DE LA CULTURA DE TCHERNJAHOV EN LA PENINSULA IBERICA

En la Península se han encontrado otros objetos que cabe atribuir al horizonte cultural Tchernjahov-Sîntana de Mures. Se trata de dos fíbulas de plata que podemos describir como de arco y charnela, con el pie vuelto y enrollado sobre el extremo del puente, pertenecientes al denominado *tipo Tchernjahov* (fig. 3) y más concretamente al subtipo *Ambroz 16/2, serie 1, var. 4*¹⁴. Ambos ejemplares proceden de *villae* romanas. Una de ellas se encontró sobre el suelo del considerado *tablinum* en las excavaciones de la *villa* de «El Hinojal», Mérida (Badajoz)¹⁵, la otra en una actuación clandestina efectuada en la *villa* de la «Casa de la Zúa», Tarazona de la Mancha (Albacete)¹⁶.

Este tipo de fíbulas, datadas a partir del tercer cuarto del siglo IV y durante toda la primera mitad del V¹⁷, constituye una particularidad etnográfica de la *cultura de Tchernjahov*, aunque han aparecido ejemplares también en el Danubio Medio, entre las culturas germánicas de Polonia, en los territorios de los baltos, en las cuencas de los ríos Oka y Volga, entre los eslavos de la *cultura de Kiev*, en Crimea y en

¹² Kazanski 1985: carte 3.

¹³ Kazanski 1993: 175.

¹⁴ Ambroz 1966: 66; fig. 11, 11 y 20. La variante 4 se caracteriza por su gran tamaño, superior a los 7 cm.

¹⁵ Álvarez Martínez 1976: 459, lám. XXII; Nuño 1991: nº 41.

¹⁶ Sanz, López y Soria 1992: 45-46, 240-242 y 254, nº 177, fig. 7, 2, lám. XXI y portada.

¹⁷ Parece que el modelo de la fíbula de la «Casa de la Zua», con la sección aplanada y facetas laterales, es algo más antiguo en origen que el de «El Hinojal», con la sección circular, de acuerdo con la cronología de Kazanski y Legoux 1988: 31, pl. IV, nº 67; y 34, pl. V, 79.

el Caúcaso. En Occidente queremos destacar el hallazgo de una fíbula de la variante 4 en la *villa* de Canet (Dordoña)¹⁸.

A ellas habría que añadir la pequeña –3,3 cm. de longitud– fíbula de cobre de la tumba 79 de la necrópolis de «La Cerca», Duratón (Segovia)¹⁹ (fig. 3, 4). Su forma, con el pie romboidal vuelto y enrollado sobre el extremo del puente «en forma de dardo», *tipo Ambroz 16/4, serie 3*²⁰, corresponde a un modelo característico de las *culturas de Wielbark*, en Polonia²¹, y *Tchernjahov*.

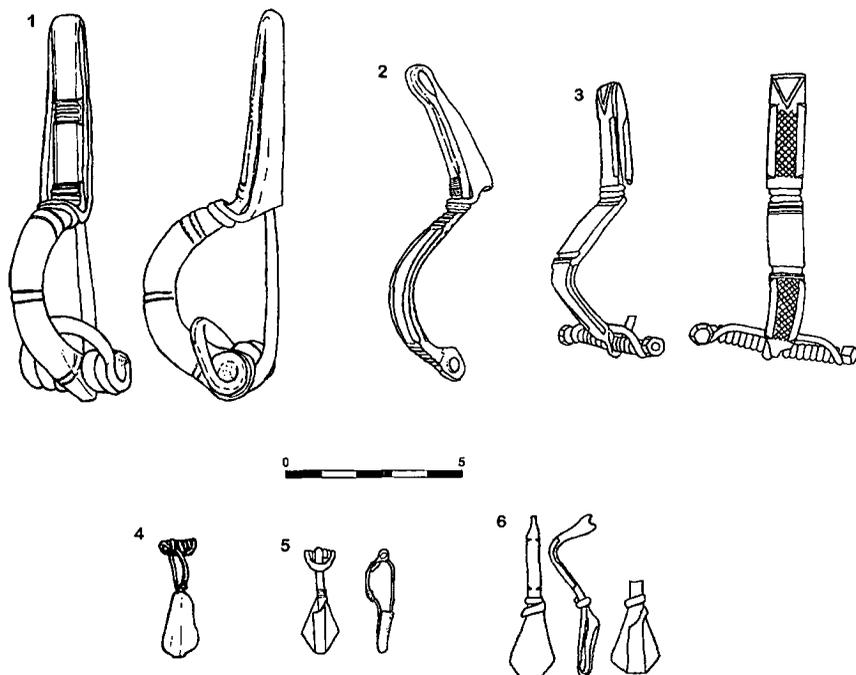


Fig. 3. Fíbulas *tipo Tchernjahov*: 1.– *Villa* de «El Hinojal»; 2.– *Villa* de la «Casa de la Zúa»; 3.– Necrópolis de Gavrilovka (tumba 5). Fíbulas *tipo Ambroz 16/4, serie 3*: 4.– Necrópolis de Duratón (tumba 79); 5.– Necrópolis de Nouvion-en-Ponthieu (tumba 54); 6.– Ribera izquierda del Dnieper medio (sg. Ambroz 1966).

¹⁸ Kazanski 1993: 176.

¹⁹ Molinero 1948: 34, lám. XIV, 3, lám. XXVII, 1 y lám. XXXVII; Molinero 1971: 27, nº 106, lám. V, 1.

²⁰ Ambroz 1966: 69, fig. 12, 8-11.

²¹ La *cultura de Wielbark*, atribuible a godos y gépidos, se desarrolla en Europa oriental entre los siglos I y V, distinguiéndose dos fases cronológicas sucesivas: *Lobowidze* (s. I-II) y *Cecele* (fines s. II-mediados del V). Durante el primer período, sus elementos característicos se localizan en el curso inferior del Vístula (Pomerania y Prusia occidental), pero con posterioridad experimenta un desplazamiento hacia el Sur, dando origen a la *cultura de Tchernjahov*. No obstante, los gépidos mantendrán la *cultura de Wielbark* en la zona al Este del Vístula hasta el siglo V (Kazanski 1991: 18-28; Bierbrauer 1994: 22-35).

También han aparecido algunas de estas fíbulas entre los baltos occidentales de Lituania, en las necrópolis germánicas de Moravia (Checoslovaquia) y al NE. del Mar Negro. Su cronología es bastante amplia pues los ejemplares más tempranos se fechan en la primera mitad del siglo III y los más recientes han aparecido en contextos de la segunda mitad del siglo V²². Destacaremos, por su relativa proximidad, el hallazgo más occidental –hasta ahora– de un broche de este tipo, en la tumba 54 de Nouvion-en-Ponthieu (Picardía)²³.

La aparición de esta fíbula en una de las necrópolis visigodas hispanas nos introduce en un problema histórico que no vamos a abordar aquí, el del origen y significación étnica del asentamiento visigodo en la Península Ibérica, el cual parece haberse iniciado con una cierta anterioridad a la fecha que tradicionalmente se viene admitiendo. Baste señalar que al menos la tumba 79 de Duratón habría de fecharse en torno al 475 y que la fíbula que nos ocupa debió de ser aportada por los ostrogodos de Vidimer, que se unieron a Eurico en el 473 cuando éste estaba empeñado en la conquista de la Tarraconense.

LA CULTURA TCHERNJAHOV-SÎNTANA DE MURES

La *cultura de Tchernjahov* –así llamada por la necrópolis epónima, situada en las cercanías de Kiev– constituye el testimonio arqueológico de la federación de pueblos bárbaros que dirigida por los godos se dedicó a hacer la guerra al Imperio Romano en el segundo tercio del siglo III y que formó el núcleo del «protectorado» gótico que Hermanarico extendió en el siglo IV hacia el Báltico, el Volga y el Don (fig. 5).

Su origen cabe rastrearlo en la instalación en Volinia, Ucrania y la Moldavia rusa, desde fines del siglo II y durante el primer tercio del siglo III, de grupos de gentes portadoras de la denominada *cultura de Wielbark*, los cuales habían abandonado su localización inicial al Oeste de la desembocadura del Vístula para situarse en la parte oriental del Vístula medio y luego, siguiendo el Bug Occidental, alcanzar el Mar Negro²⁴.

Una nueva expansión gótica hacia occidente en el último tercio del siglo III determinó la aparición en Valaquia, Muntenia y la Moldavia rumana de los rasgos culturales propios de la *cultura de Tchernjahov* (fig. 4). El diferente carácter y el mayor peso del ingrediente indígena en esta área más occidental ha llevado a algu-

²² Kazanski y Legoux 1988: 19, pl. II, 30.

²³ Kazanski 1984: 12-14; anexo III, mapa 3, pl. II, 1. A la lista del anexo se podrían añadir nuevos hallazgos, como la pareja de fíbulas de plata hallada en la tumba 116 de la necrópolis de Gródek (Polonia), fechable a fines del siglo IV (Kokowsky 1994: 71, fig. I, 81).

²⁴ La progresión de la *cultura de Wielbark* hacia el Sudeste se ha identificado con un episodio de las primeras sagas góticas relatado por Jordanes: «Al haberse hecho la población cada vez más numerosa, en el reinado del quinto rey después de Berig, Filimer, hijo de Gadarico, decidió en una asamblea que partiera el ejército de los godos junto con sus familias, y mientras buscaba mejores tierras llegaron a un lugar de la Scythia que sus habitantes llaman Oium... La parte de los godos que guiada por Filimer pasó el río y alcanzó Oium tomó posesión del territorio deseado... En la incursión victoriosa llegaron hasta la parte más lejana de la Scythia que confina con el Ponto» (Jordanes, *Getica*, IV, 26 ss.).

nos investigadores a considerar la existencia de una cultura diferente aunque hermana, la *cultura de Sîntana de Mures* –que toma su nombre de una necrópolis situada en Transilvania–. Estas dos culturas corresponderían a las dos ramas principales de la estirpe gótica– que las fuentes clásicas mencionan a partir del 270²⁵.

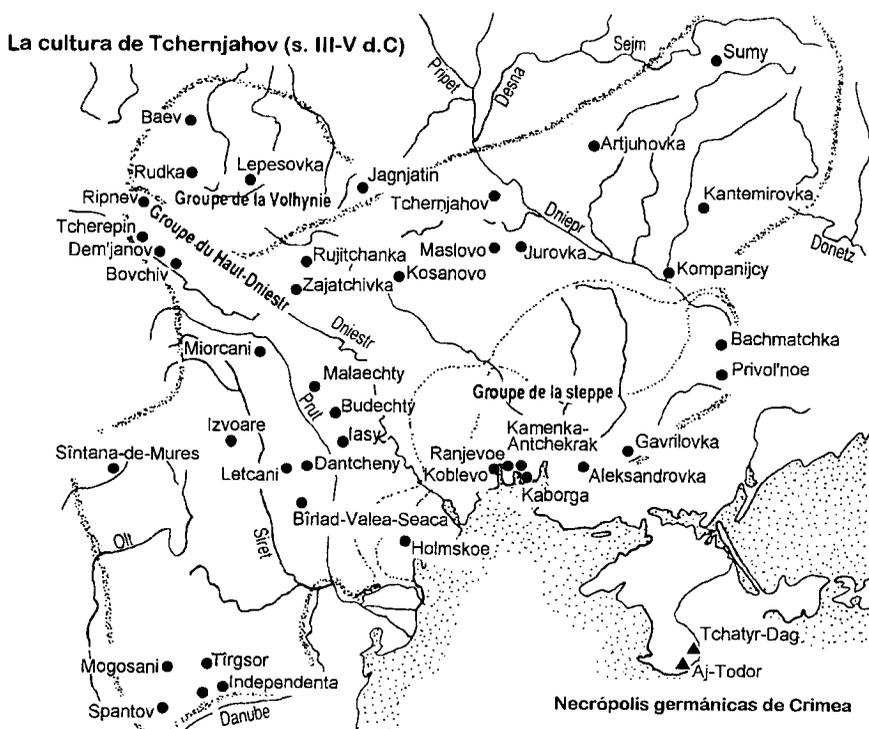


Fig. 5. El territorio de la cultura de Tchernjahov-Sîntana de Mures (sg. Kazanski 1991).

De hecho, en la *cultura Tchernjahov-Sîntana de Mures* se entremezclan elementos e influencias de procedencia muy diversa, especialmente germánicos de las *culturas de Wielbark y Przeworsk*, pero también escito-sármatas, protoeslavos y tracios, existiendo además variantes locales en las regiones periféricas. Hemos de recordar que la federación gótica incluía a otros pueblos, tanto germánicos (gépidos, bastarnos, hérulos), como iranos (escitas, sármatas, alanos), tracios (getodacios, carpos) y eslavos (vénetos, antos). Con todo, acaso uno de sus rasgos más

²⁵ Actualmente tiende a identificarse a los portadores de la *cultura de Sîntana de Mures* con los treutingos-visigodos, habitantes de la estepa boscosa situados al Oeste del Dniestr, mientras que a los greutingos-ostrogodos les correspondería la *cultura de Tchernjahov*. Sobre todos estos extremos cfr. Shchukin 1994.

destacables sea su alto grado de romanización, resultado de sus luchas contra el Imperio, primero, y de su vecindad con las fronteras del mismo después, por no hablar de su extensión por parte de la ex-Dacia romana.

LA FASE FINAL DE LA CULTURA

Tradicionalmente, se venía situando el final de este grupo cultural hacia el 370-380 poniendo este hecho en relación con la expansión de los hunos hacia el Oeste, lo que ocasionó la destrucción del reino ostrogodo en el 375, y el paso de mayoría de los visigodos, al mando de Fritigerno, al interior del Imperio en el 376, mientras que otro grupo, guiado por Atanarico, se refugiaba en los Cárpatos. En la actualidad, sin embargo, la mayoría de los investigadores prefieren situar su fin hacia mediados del siglo V²⁶, coincidiendo este período final con la migración de los ostrogodos hacia Occidente.

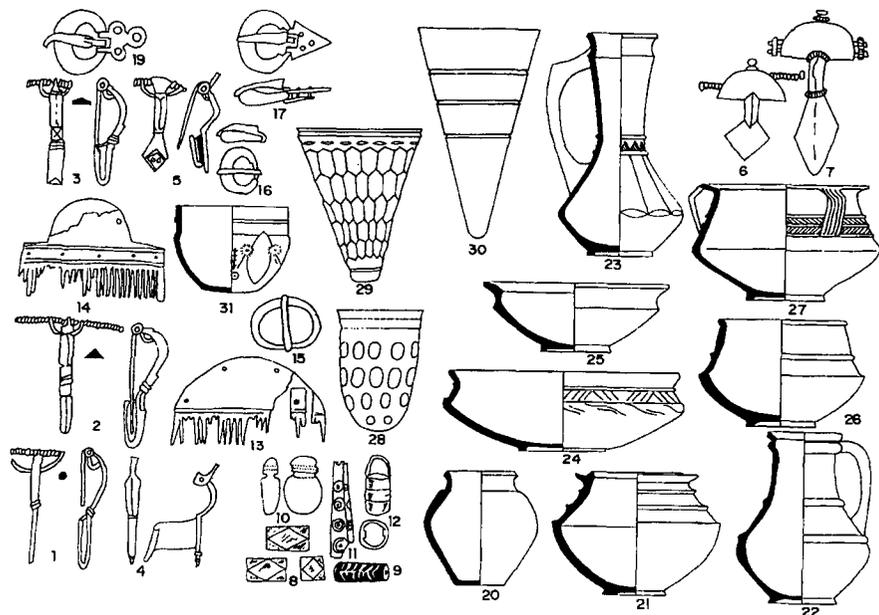


Fig. 4. Objeto característicos de la cultura de Tchernjahov-Sîntana de Mures (sg. Shchukin 1994).

Durante el período de la dominación huna, los objetos característicos de la *cultura de Tchernjahov* aparecen difundidos en un área mucho más extensa que en la época inmediatamente precedente, lo que cabe relacionar con la dislocación del entramado político creado por los ostrogodos en el Sur de Rusia.

²⁶ Kazanski y Legoux 1988.

Bandas de ostrogodos como las conducidas por Alatheo y Farnobio, mezcladas con bandas de alanos –como la agrupada en torno a Saphrac– e incluso de hunos, pasan el Danubio y corretean por las provincias balcánicas y danubianas²⁷ para acabar establecidos como *foederati* en Pannonia²⁸, al igual que los propios visigodos lo harán en Tracia. En buena parte de las provincias danubianas, los establecimientos de los *foederati* revelan la presencia, junto a materiales pertenecientes a la tradición romana provincial, de los elementos propios de la *cultura de Tchernjahov-Sintana de Mures*²⁹. Se ha considerado que, a partir de su entrada en el Imperio, los visigodos pierden su carácter popular para convertirse en un «ejército errante» con lo que sus rasgos distintivos se irían progresivamente diluyendo³⁰.

La mayoría de los ostrogodos continuaron –sometidos a los hunos– en su lugar de asentamiento tradicional al Este del Dniester y lo mismo hicieron, más al Occidente, las poblaciones indígenas carpodacias, los taifalos y ciertos grupos visigodos que renunciaron a cruzar el Danubio. Esto permitiría la prolongación de la existencia de la *cultura de Tchernjahov-Sintana de Mures* en su propio solar.

Sin embargo, el sometimiento de los ostrogodos, gépidos, rugios, eskiros y otros pueblos germano-orientales a los hunos, así como su participación en las campañas emprendidas por las tribus nómadas de este pueblo, originó el desplazamiento de estos pueblos hacia Occidente.

El traslado del corazón de la federación huna –convertida ahora en un verdadero imperio– desde las estepas rusas hasta la cuenca carpática a fines del primer tercio del siglo V contribuyó también a la difusión de los elementos propios de la *cultura de Tchernjahov-Sintana de Mures* en la zona danubiana, convirtiéndose en un momento dado en uno más de los ingredientes de lo que se ha dado en denominar «*moda danubiana*», la cultura material propia de la aristocracia sedentaria de los diferentes pueblos sometidos a los hunos³¹. Algo parecido sucede también respecto a los confines orientales del imperio huno³².

²⁷ En Adrianópolis, la gran derrota romana en la que pereció el emperador Valente, el 8 de agosto del 378, fue la llegada de la caballería de los ostrogodos y alanos guiados por Alatheo y Saphrac lo que decidió la victoria de los visigodos de Fritigerno, que a su vez contaba con otros aliados alanos y hunos (Ammiano Marcelino, XXXI, 8.4, 12.12 y 12.17).

²⁸ *Foederati*: esto es, soldados al servicio del ejército romano, pero no a título individual, sino como colectivos representados étnica y políticamente por sus reyes tribales o federales e integrados en el ejército *comitatense* bajo el mando de sus propios jefes (Demougeot 1974).

²⁹ Bjelajac e Ivanisevic 1991.

³⁰ Kazanski 1991: 64-65 y 87.

³¹ Será en el Danubio Medio, corazón del Imperio de Atila, donde cristalice este horizonte cultural de ingredientes diversos: germánicos, alano-sármatas, hunos y grecorromanos. De hecho, dado el destacado papel de ostrogodos y gépidos entre los *logades* del Imperio de Atila, podría entenderse incluso como una renovación de las tradiciones tchernjahovianas, con un mayor peso del ingrediente greco-irano, patente en el auge que adquieren los objetos decorados con orfebrería policroma. La «*moda danubiana*» tiene también respecto de las fases anteriores de la *cultura de Tchernjahov* una diferencia de tipo social, pues las tumbas principescas, muy raras en el mundo de *Tchernjahov-Sintana de Mures*, se hacen ahora relativamente frecuentes (Kazanski 1989).

³² Así, los ostrogodos aparecerán en los confines orientales del Imperio huno en la renovada Tanaís, junto al Don, y en el Bósforo Cimmerico, integrados en la aristocracia representante del poder huno sobre el lugar.

Finalmente, tras la desaparición de Atila y la revuelta de las tribus germánicas a ellos sometidas, vencedoras en la batalla del río Nedao (455)³³, los hunos retornan a las estepas del Mar Negro. Ante este hecho y el empuje hacia el Sur de los eslavos, los ostrogodos que aún vivían en el antiguo territorio de la *cultura de Tchernjahov* abandonan el Sur de Rusia en dirección a Pannonia. A partir de ahora no cabe hablar ya de esta cultura, aunque aquí y allá, de vez en cuando sea posible reconocer la pervivencia aislada de alguno de sus elementos.

SIGNIFICACION ETNICA DEL PEINE DE CACABELOS

La aparición de objetos de tipo bárbaro oriental, góticos (tchernjahovianos), alano-sármatas, o hunos en Occidente se ha puesto en relación con la presencia real de grupos de gentes procedentes del Sur de Rusia o del Danubio Inferior, especialmente cuando se trata de objetos pertenecientes, no a la vestimenta masculina, que puede imitar el atuendo militar de otros pueblos, sino a la indumentaria femenina, conservadora de la tradición étnica³⁴.

El peine de Cacabelos, y las fíbulas de la «Dehesa de las Tiendas» y de la «Casa de la Zúa» testimoniarían la presencia en la Península Ibérica de gentes procedentes de la antigua federación gótica durante la primera mitad del siglo V. ¿Quiénes pueden ser estas gentes y cómo llegaron hasta aquí?

La localización de objetos propios de la *cultura de Tchernjahov* en *villae* galorromanas en el Suroeste de la Gallia se ha supuesto que atestigua la presencia de los *foederati* visigodos del Reino de Tolosa³⁵ acogidos al *hospitium* de los propietarios de las *villae*. Sabemos de la intervención de estos visigodos en diversas ocasiones a lo largo de la primera mitad del siglo V contra los pueblos bárbaros³⁶ instalados en Hispania desde el 409 por lo que las referidas fíbulas de Mérida y Tarazona de la Mancha podrían ser interpretadas, análogamente, como prueba del alojamiento de estas tropas en las *villae*, en cumplimiento del *hospitium*.

Por contra, el peine de Cacabelos aparece en una plaza fuerte situada en el interior del territorio que aparentemente les correspondió a los vándalos asdingos en el reparto del año 411³⁷. Los vándalos asdingos habían sido los vecinos —y rivales—

³³ En la cual los ostrogodos permanecieron fieles a Ellac, primogénito de Atila, y fueron vencidos junto con los hunos por la coalición germánica dirigida por Ardarico, rey de los gépidos.

³⁴ Kazanski 1991: 177.

³⁵ Kazanski 1991: 179.

³⁶ Se trata de los suevos, vándalos, y alanos de la gran invasión del 406, que tras franquear el Rhin helado a la altura de Mainz el 31 de diciembre, procedieron a devastar las ciudades de la Galia para luego pasar a Hispania, probablemente de acuerdo con Geroncio, general del usurpador Constantino III. Los visigodos combatieron contra los vándalos silingos y los alanos entre 416-418 y contra los vándalos asdingos en el 422 —donde su defección ocasionó la derrota del *magister militum* Castino—, así como en la fallida expedición de Vito contra los suevos, en el 446.

³⁷ Según el testimonio de los cronistas de la época, los bárbaros, tras dos años de saqueos, se reparten los territorios hispánicos: a los silingos les habría correspondido la Bética, a los alanos la Lusitania y la Carthaginense, a los silingos la Gallaecia y a los suevos los territorios más occidentales junto al océano (Orosio. *Adv. Pag.* VII, 40, 10; Isidoro. *Hist. Wand.* 73; Hydat. *Chron.* 49).

situados al Noroeste del territorio de la *cultura de Tchernjahov* y algunos grupos de alanos habían formado incluso parte de la misma. Lo cierto es que hacia el 400 los elementos germanorientales tchernjahovianos se hallaban muy difundidos en la zona danubiana, habiéndose infiltrado gentes de este origen incluso entre los suevos y vándalos³⁸.

Hay que señalar además que en las invasiones del 406, junto a los quado-suevos, los vándalos y los alanos, participaron también fracciones de otros pueblos³⁹ entre los que se contaban también grupos que habían pertenecido a la antigua federación gótica como los gépidos y los hérulos, sin que debamos olvidar la presencia junto a éstos de los *foederati* pannonios rebeldes. Por lo que respecta a estos últimos se suele suponer que se trataba de vándalos y alanos que se unieron en la aventura a sus hermanos transdanubianos, aunque puede que también hubiera algunos ostrogodos⁴⁰.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ MARTINEZ, J. M. (1976), «La villa romana de “El Hinojal” en la “Dehesa de Las Tiendas” (Mérida)», *N.A.Hisp. Arq.*, 4, 1976, p. 433-448.
- AMBROZ, A.K. (1966), *Fibuly juga evropejskoj casti SSSR II v. do n.e.-IV v.n.e (Las fibulas de la zona meridional de la parte europea de la URSS, s. II-IV d.C.)*, Moscú 1966.
- BIERBRAUER, V. (1994), «Archeologia e storia dei Goti dal I al IV secolo», en *I Goti*, Milano, 1994, p. 22-47.
- BJELAJAC, L. y IVANISEVIC, V. (1991), «Les témoignages archéologiques des Grandes Invasions à Singidumum», *Starinar*, XLII, 1991, p. 123-139.
- DEMOUGEOT, E. (1974), «Modalités d'établissement des fédérés barbares de Gratien et de Théodose», en *Mélanges d'Histoire Ancienne offerts à William Seston*, Paris 1974, p. 143-160.
- GONZALEZ FERNANDEZ, M. L. (1995), «Materiales relacionados con el atuendo y la imagen personal» en *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Gijón 1995, p. 275.
- KAZANSKI, M. (1984), «A propos de quelques types de fibules ansées de l'époque des grandes invasions trouvées en Gaule», *Archéologie Médiévale*, XIV, 1984, p. 7-27.
- (1985), «Le peigne en os», en M. Larrieu y P. Périn, *La nécropole mérovingienne de la Turraque, Beaucaire-sur-Baïse (Gers)*, Toulouse 1985, p. 257-269 (obra que no hemos podido consultar).
- (1989), «La diffusion de la mode danubienne en Gaule (fin du IVe. siècle-début du VIe. siècle): essai d'interprétation historique», *Antiquités Nationales*, 21, 1989, p. 59-73.

³⁸ No se trata tan sólo de objetos como los peines con saliente semicircular en el dorso o los broches de cinturón de placa rectangular en bronce sino de nuevos rituales funerarios como la inhumación (Tejral 1987: 351-353).

³⁹ San Jerónimo, en la epístola dirigida a Ageruchia, cita entre los invasores de la Galia a quados, vándalos, sármatas, alanos, gépidos, hérulos, sajones, burgundios, alamanes e incluso, con un evidente lamento, a las tropas federadas establecidas en Pannonia (Hyeron. *Epist.* 123, 15).

⁴⁰ Se trataría, quizás, de los descendientes de los ostrogodos de Alatheo y de los alanos de Saphrac, establecidos por Graciano en la *Pannonia Secunda* y *Savia* en el año 380, los cuales no dudaron en sublevarse cuando tras la muerte de Teodosio, en el 395, dejaron de recibir la *annona*. Su *foedus* fue renovado por Estilicón en el 399.

- (1991), *Les Goths, Ie.-VIIe. siècles ap. J.-C.*, Paris 1991.
 - (1993), «Les Barbares orientaux et la défense de la Gaule aux IVe.-Ve. siècles», en *L'armée romaine et les barbares du IIIe. au VIIIe. siècle*, Condé-sur-Noireau 1993, p. 175-186.
- KAZANSKI, M. y LEGOUX, R. (1988), «Contribution à l'étude des témoignages archéologiques des Goths en Europe orientale à l'époque des Grandes Migrations: la chronologie de la culture de Cernjahov récente», *Arch. Médiévale*, 18, 1988, p. 7-53.
- KOKOWSKY, A. (1994), «Gródek nad Bugiem 1c, voivodato di Zamosc (Polonia)», en *I Goti*, Milano 1994, p. 69-72.
- MOLINERO, A. (1948), *La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia). Excavaciones del plan nacional de 1942 y 1943*, «Acta Arch. Hispana», IV, Madrid 1948.
- (1971), *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, «Exc. Arq. Esp.», 72, Madrid 1971.
- NIKITINA, G.F. (1969), «Grebni tchernjahovskoj kul'tury» (Los peines de la cultura de Tchernjahov), *Sovetskaja Arheologija*, 1969, p. 147-159.
- NUÑO, J. (1991), «A propósito de dos fíbulas visigodas procedentes de Los Santos de la Humosa (Madrid). Armbrustfibeln y Bügelknopffibeln en la Península Ibérica», en *Actas del I Curso de Cultura Medieval (Aguilar de Campoo. Octubre 1990)*, León 1991, p. 177-217.
- SANZ, R., LÓPEZ, J. y SORIA, L. (1992), *Las fíbulas de la provincia de Albacete*, Albacete 1992.
- SHCHUKIN, M. B. (1994), «Notes to the problem of Visigoths and Ostrogoths on the Northern Black Sea littoral», en *Sexto Coloquio Hispano-Ruso de Historia*, Madrid 1994, p. 55-66.
- TEJRAL, J. (1987), «Probleme des Völkerwanderungszeit nördlicherer mittlerer Donau», en *Germanen, Hunnen und Awaren. Schätze der Völkerwanderungszeit*, Nürnberg 1987, p. 351-382.
- THOMAS, S. (1960), «Studien zu den germanischen Kämmen der römischen Kaiserzeit», *Arbeits- und Forschungsberichte zur sächsischen Bodendenkmalpflege*, 8, 1960, p. 54-215 (obra que no hemos podido consultar).
- VIDAL, J. M. y OTROS (1990), «Castro Ventosa», *Numantia*, III, 1990, p. 259-272.